

POESIAS

Que ante el aspecto del dolor profundo,  
Las joyas, y las flores, y los rizos,  
Harapos son que aprecia el vano mundo;  
Pero á fuer de mundanos, son postizos.

Yo cantaré. Tristezas y dolores  
Eco tendrán en mi enlutada lira.  
Del himno y ditirambo los furores  
Mios no son: mi voz solo suspira.

De lúgubre elegía el tierno canto,  
La expresion de un afan que se reprime  
Dirigiré, y el lastimero llanto,  
A quien á solas ó en silencio gime.

¿Qué importa ajeno llanto á quien no llora  
Ni juzga que otro de dolor se muera?  
Lo que al ciego la lumbre de la aurora:  
No la comprende aunque en la faz le hiera.

Yo cantaré. Quién sabe si mañana  
Ruja de aplauso popular la ola,  
Y la gloria, del mundo soberana,  
Ciña mi sien de espléndida auréola.

Quién sabe si en el libro misterioso  
Una página habrá, que acaso un dia  
Realice un noble porvenir glorioso,  
Rebosante de amor y poésia!

V

PLEGARIA

Ven ¡Religion! sublimes tus acentos  
En mi cítara humilde á modular:  
Vuelve ¡amor! tus placeres y tormentos  
En mi espíritu exhausto á renovar.

Consuelo de mis horas de tristura,  
¡Oh lira! tú mis ansias calmarás;  
Mis cántigas de amor y de ternura  
Con armónicos ecos sostendrás.

POESIAS

Así quietos podrémos de la impía  
Vida el discurso contemplar veloz:  
Tú prestando á mis lábios armonía,  
Yo á tus débiles cuerdas dando voz.

No abandoneis mi solitario lecho,  
¡Oh amor! oh poésia! oh Religion!  
Sembrad en el vacío de mi pecho  
Esperanza, valor, resignacion.

Ven ¡Religion! sublimes tus acentos  
En mi cítara humilde á modular:  
Vuelve ¡amor! tus placeres y tormentos  
En mi espíritu exhausto á renovar!

Noviembre 1841.

AUSENCIA

(Letra para música)

CUÁNDO, Elvira,  
La inclemencia  
De la ausencia  
Cesará?  
¿Cuándo el astro  
De tus ojos  
Mis enojos  
Calmará?

Solitario  
Paso el dia,  
Y la umbría  
Noche, mas.  
Con doliente  
Voz te llamo:



POESIAS

¿Dónde, clamo,  
Dónde estás?

Si el insomnio  
Me aniquila,  
Mi pupila  
Te ve allí.

Si al cansancio  
Cuerpo enfermo  
Rindo, y duermo,  
Sueño en tí.

Mas en horas  
De tristeza,  
Mi cabeza  
Al inclinar;

Me pregunto  
Si el olvido  
Me ha podido  
Sepultar.

Pena horrible,  
Duda amarga,  
Aletarga  
Mi razon.

Llanto ardiente  
Mi faz roza,  
Se destroza  
El corazon.

¿Así paga  
Mi cariño  
La que niño  
Amaba yo?

¿Así olvida  
Que en su infancia,  
Fe, constancia  
Me juró?

POESIAS

Mas cual lluvia  
Mar sonoro,  
Calma el lloro  
Mi inquietud;  
Y tu imagen  
Que aparece,  
Fortalece  
Mi virtud.

De tu labio  
La sonrisa,  
Dulce brisa  
A mi dolor,  
Reproduce  
Al pensamiento  
Juramento  
Fiel de amor.

¡Oh mi amada!  
Vendrá un dia  
De alegría,  
De placer,  
En que acabe  
Gozo largo  
Nuestro amargo  
Padecer.

Tal creencia  
La alma cunde. . . .  
Oh! la infunde  
Dios en mí!  
Él sostiene  
Mi confianza;  
Mi esperanza  
Vive en tí.

Dulce Elvira,  
De mi pena



POESIAS

La cadena  
Arrastraré,  
Vinculando  
Mi consuelo  
En el cielo  
Y en tu fe.

1850.

ERA UN SUEÑO

**E**RA un sueño no mas! Pasó cual suele  
Súbito lampo de fugaz estrella,  
Dejando en la memoria viva huella,  
Vacío en el incauto corazón.

Era un sueño no mas. . . pero tan bello!  
Era soñar el goce en la tortura,  
La luz y el aire en la mazmorra oscura,  
La dulce vida en lúgubre panteon.

Cuántas dichas fingió! De cuántos lauros  
Adornaba la escena de la vida;  
Verde llanura que á mis piés tendida  
Cubria en flores sima de dolor!

Con cuánta ansia miraban mis anhelos,  
Hendiendo mares y salvando espacios,  
Doquier alzarse espléndidos palacios  
De ensueño y de ilusion frágil labor!

Do al acoger mi frente enardecida  
En su muelle regazo la esperanza,  
Brindábame un raudal de bienandanza  
De su labio en el puro sonreir.—

POESIAS

—“Goza sin fin! Tu juventud florida  
“Levante, dijo, al porvenir altares:  
“Tu ayer oscurecieron los pesares;  
“Ilumine el placer tu porvenir.

“Deja el tiempo mas fúnebres reliquias  
“En la alma que al pasado se encadena:  
“Para otras son espumas que en la arena  
“Suelta el onda salobre al reventar.

“Nuevas olas que rompen, las arrastran  
“Espumas nuevas á la vez dejando:  
“Del mar de ayer vestigios disipando  
“Va el porvenir con huellas de otro mar.

“De lo pasado el mísero esqueleto  
“La vorágine de hoy rauda sepulta:  
“Inútil mármol su ceniza oculta;  
“No á él conviertas la llorosa faz.

“Vuélvela hácia las ansias del futuro:  
“El yermo de tu vida amor fecunde;  
“Y tu esperanza el porvenir secunde  
“Con renovado goce y blanda paz!”—

¡Cuán loco la escuché! Brindóme entónces  
En copa de oro su letal beleño:  
No resistí al prestigio de un ensueño;  
No pude, no, su encanto repeler,  
Y esclavo me rendí: que en mis oídos  
Resonaba el cantar de la sirena,  
Cual de amador la súplica resuena  
En corazón amante de mujer.

La vida entónces descubrió á mis ojos  
Várido en placer su inmenso panorama:  
De un sol, vírgen aún, la pura llama  
De mis ensueños alumbró el Eden.

Allí dormía en lecho de azucenas,  
Como ilusion que duerme en la memoria,



POESIAS

Indescribible aparicion de gloria,  
 Recuerdo vago del supremo bien.

En torno á ella, como aureola de iris,  
 Desplegaban sus mágicos colores  
 Creencias y recuerdos vividores  
 De religion, de amor y de placer.

Bella, como la última esperanza,  
 Se evaporaba en el ambiente vano;  
 Pero tocóla el hielo de mi mano,  
 Y revivió en la forma de mujer.

La ví, la amé. Su acento respondía  
 Unísono á mi voz: mi mano asíola,  
 Y el resplandor de su celeste aureola  
 Cercóme de perfume y claridad.

Imaginé un Eden divinizado  
 De un arcángel de amor por la presencia,  
 Oculto en un rincon de la existencia,  
 Perdido en la remota soledad.

—“Bello es vivir! Vivir, paloma mia,  
 “Bebiendo amor y vida en tu mirada:  
 “Vivir creyendo, y esperando un día  
 “Ver un mundo mejor de éste detras.”—

Eterno asilo á su pasion de un hora,  
 Creí alzarle en la tierra un paraíso:  
 Amor y Eden huyeron de improvisó;  
 Ella existió. . . . Fué un sueño lo demas!

Presente el alma la mira  
 Y en ansias nuevas se inflama.  
 Severa razon se aíra;  
 Mas el pecho la suspira,  
 Trémulo el labio la llama.

POESIAS

Me trae el aura su acento;  
 Su nombre murmura el rio;  
 Exhala el nardo su aliento;  
 Copia su llanto el rocío,  
 Y la aurora su contento.

Y en crueles agonías  
 Luchando por olvidarla,  
 Paso con lágrimas mias  
 En recordarla los dias  
 Y las noches en soñarla.

Ni desiste mi querella  
 (Aunque sueño fué no mas)  
 De seguir su aérea huella.  
 Mi brazo aspira á una estrella  
 Y no la alcanza jamas.

Amar las dulces memorias  
 De venturas transitorias  
 Que nunca revivirán:  
 Llorar efímeras glorias  
 Dias y noches de afan:

Tras un presente mezquino  
 De esperanza y paz desierto,  
 Mirar un mañana muerto  
 E inexorable el destino  
 Cerrando á mi nave el puerto. . . .

¡Oh! mejor á escollo ingente  
 Que del mar burle el embate,  
 Ser llevado en la corriente  
 Y perecer sin combate  
 En su coral reluciente!

¿Adónde volver los ojos,  
 Mi ensueño al huir veloz,  
 Si hay, do hubo flores, abrojos,  
 Y cielo y tierra despojos  
 Son ya de invierno precoz?



POESIAS

Árido el monte y el llano;  
Témpano en árbol y arbusto;  
Soberbio el raudal lejano;  
Entumecido el oceáno;  
Sol opaco y cielo adusto.

Así en la vejez del alma  
La esperanza extingue el lampo;  
Sécase de amor la palma,  
Y se agosta en yerta calma  
De las creencias el campo.

Duda y sueño no mas! En pos corriendo  
De algo que en la existencia humana falta,  
Escéptico pensar la mente asalta  
Y desmaya la fe del corazon.

¡Colmará el gran vacío esa esperanza  
Leve, que aire disipa ó luz altera?  
Quedábame en el mundo la postrera:  
Se evaporó del sueño en la region.

Abrázome á la estéril duda: el alma  
Arrastra en cieno su divina esencia:  
Los áspides del tedio é indiferencia  
Devoran ya mi juvenil edad.

Mas no sigo ilusiones engañosas  
Que cuando mas el corazon las ama,  
De un soplo las destroza y desparrama  
Con sarcasmo feroz la realidad.

¡Sueños doquier! ¡Qué es dar floridos años  
A la ilusion, al ansia, á un loco anhelo?  
Soñar en un infierno con un cielo,  
Y despertar. . . ¡cuán léjos del Eden!

Sacrílego pensar! Cuando sucumba,  
Qué hará la triste humanidad, si acaso  
La esperanza que puso tras la tumba  
Fuere sueño tambien?

LAURA EN EL TEMPLO

SOMBRIO el templo está: del alba luchan  
Los rayos con la lámpara espirante  
Que alumbra el grave altar;  
Y entre el silencio lúgubre se escuchan  
Los pasos de un anciano vacilante  
Que madruga á rezar.

Poco á poco la luz por las ojivas  
Ventanas entra; cae, y resplandece  
Del templo en la extension:  
Repléganse las sombras fugitivas;  
La bóveda profunda se estremece  
Del bronce sacro al son.

Huye azorado el pájaro nocturno,  
Por la luz y el estruendo sorprendido  
Donde sacia su sed;  
Miéntras otro volátil, taciturno,  
De la gran puerta al áspero rüido,  
Salta por la pared.

Ya con solemne lentitud arrastra  
Un sacerdote el fúnebre ropaje  
Por la nave al cruzar;  
Ya de hinojos al pié de una pilastra  
Mírase, envuelto en desgarrado traje,  
A un mendigo temblar;



POESIAS

O cabe los magníficos altares,  
Do los cirios derraman rayos rojos  
Unos de otros en pos,  
Lloran algunos tristes sus pesares,  
Fijos en una cruz los tristes ojos,  
Y el pensamiento en Dios.

¡Silencio! Solamente le interrumpe  
La férvida oracion, ó el reprimido  
Suspiro de dolor  
En que marchito el corazon prorumpe;  
Mas en lejanos ecos extinguido,  
Pronto muere el rumor.

Aun no resuena el órgano, poblando  
Las bóvedas de mística armonía,  
Ni el canto matinal:  
Está el templo severo aun despertando:  
Aun lucha en él contra el rumor del día  
La calma sepulcral.

¡Dulce contemplacion! tú que agradas  
En el silencio de los bosques verdes,  
En el aire tambien;  
Tú, que en los mares de la vida nadas,  
Y en los abismos del no-ser te pierdes;  
Toca mi yerta sien!

A la calma sublime de los templos  
El infortunio, el bienestar se acogen,  
Y el vicio y la virtud.  
¡De alta resignacion cuántos ejemplos!  
¡Cuántos consuelos y esperanzas cogen...!  
¡Salud, templo, salud!

¡Salud! . . . pero la voz en mi garganta,  
Como en los vientos rápidos, espira,  
E inmóvil siento el pié:

POESIAS

Seductora ilusion el alma encanta;  
Y el amor terrenal con que delira,  
Emponzoña mi fe.

Miradla allí, cubriendo con su velo  
El sentimiento que á su rostro asoma  
De religion, de amor.  
¡Con cuánta devocion, con cuánto anhelo  
Mirando están sus ojos de paloma  
La cruz del Redentor!

¡Cuándo de amor y de tormentos harto,  
Oh Laura, desde tí á las eternas  
Delicias volaré?  
Mas el profano pensamiento aparte  
De tu pura beldad, y en los umbrales  
Del templo esperaré.

Si en el silencio de su seno augusto  
Tan puro afecto y tan mortal delirio  
Recobran mas vigor;  
Quizás al contemplar tanto martirio,  
Levante Dios al abatido arbusto  
Del polvo del dolor.

Quien arrostró en la tierra la pobreza,  
Y por amor, del Gólgota en la cumbre,  
Espiró en una cruz;  
No negará consuelo á mi tristeza;  
Ni piedad, á tu humilde mansedumbre;  
Ni á nuestros ojos luz.

De este severo templo, de esta hora  
De honda meditacion, quedame impreso  
Un recuerdo inmortal;



POESIAS

Como tu imágen, Laura, eterno mora  
En este ardiente corazon, opreso  
Bajo un secreto mal.

Recuerdo encantador, blanco celaje  
Que formas de mi Laura el puro velo,  
Te ama mi corazon como el salvaje  
Sus cascadas, sus montes y su cielo :

Como ama sus desiertos el beduino,  
Su libertad la tímida gacela :  
Como ama al naufragar, rudo el marino,  
La blanda orilla do su amante vela.

Te amo, y te guarda ansiosa la memoria  
Cual talisman de amor y de ventura ;  
Cual página dorada de mi historia  
Que no escribió, cual otras, la amargura.

Ya surque del dolor el mar salobre ;  
Ya corte del placer rápida el onda ;  
Ya su fulgor mi porvenir recobre ;  
Ya mi espirante sol la noche esconda ;

Jamas sobre tu dulce remembranza  
Descogerá sus nieblas el olvido,  
Pura ilusion de amor y de esperanza  
A cuya sombra me quedé dormido.

1842.

VEHEMENCIA

A ROSA

CUÁN dulcísima suena en mis oídos  
La música de su habla encantadora !  
¡Cuál su régia mirada me enamora  
En su luz conflagrando mis sentidos !

Si me encadena ausencia entre gemidos,  
Enciende su memoria encantadora  
Deseos que del pecho á toda hora  
Rompen el valladar, mal reprimidos.

Pero templan al verla sus ardores ;  
Hiela el respeto mi atrevida mano,  
Y ante ella caigo trémulo de hinojos.

Y es que ostentan sus ojos vencedores  
De virtud el destello soberano :  
La luz más bella de unos bellos ojos.

1842.



## EL AVE SOLA

**S**OBRE las ondas de la mar lejana  
Trémulo flota el sol en Occidente:  
Surcando errante el vespertino ambiente  
Una ave sola vá.  
Del aura á la corriente se abandona;  
Tardo es su vuelo y negro su plumaje;  
Ronco dilata su graznar salvaje,  
Y sigue mas allá.

Por el árida cresta del peñasco  
Discurre indiferente su mirada,  
Por el blanco raudal de la cascada,  
Por el llano tambien.  
¡Aridez, soledad! . . . pero allá, léjos,  
Del sol que muere á la postrera llama,  
Una selva, ó un árbol, ó una rama  
Al fin sus ojos ven!

Ya la esperanza entre la niebla fría  
Lánguida exhala su postrer vislumbre;  
Errante, del crepúsculo á la lumbre,  
Vago con un pesar.  
¡Y qué! ¡á la noche de la edad sombría  
Solo y cansado llegará quien te ama,  
Sin hallar en tus brazos esa rama,  
Laura, do reposar?

Mayo 1843.

## LA LÁGRIMA PERDIDA

**S**OLITARIA pasó ante mi pupila;  
Solitaria en mi párpado vacila,  
Y sola rodará.  
Las demas, como plomo derretido  
Cayeron en mi pecho, carcomido  
Por los pesares ya.

Cual la trémula gota de rocío  
Cae del árbol, la recibe el río,  
Y la devora el mar;  
Así mi ardiente lágrima olvidada  
Irá á morir al golfo de la nada,  
¡Oh Elvira! á mi pesar.

¡Ultima vibracion del arpa rota!  
¡Ultimo brillo de la luz que azota  
El yerto Septentrion!  
¡Unica muestra de un dolor sublime!  
¡Unica voz con que en silencio gime  
Marchito el corazon!

¡Ay! esta sola lágrima destruye  
Toda mi juventud: con ella huye  
Mi esperanza, mi paz:  
Quema do pasa, y mi dolor no cede . . . .  
¡Será tal vez la última que rueda  
Por mi pálida faz?

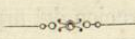


POESIAS

Esta lágrima cruel, dentro del seno  
Con mi sangre formada, y el veneno  
De un secreto pesar;  
Esta lágrima inútil que aniquila  
El pobre corazon de que destila  
Tras largo suspirar;

Esta furtiva lágrima de fuego  
Que agosta, devastando mi sosiego,  
El verdor de mi fé:  
Ignorada, sin gloria, sin potencia,  
Caerá en la invencible indiferencia  
De la beldad que amé!

Agosto 1843.



LAS PALMAS

**A**L sofocante sol de medio dia  
Bajo un cielo de azul, de ópalo y rosa,  
Se dilata en el África arenosa  
Un desierto sin término, sin fin.  
No respira el ambiente; mas la arena  
Al sol vibrando en trémula vislumbre,  
Parece turbio mar de roja lumbre  
Que se agita en silencio y sin confin.

En calma todo está. No se oye el ruido  
Del árabe corcel cuando galopa;  
Ni del beduino la flotante ropa  
Vése á lo léjos blanca aparecer.

No mueve en pos de tímida gacela  
Sus plantas el chacal; y cuando escasa  
Una ráfaga de aire brota, pasa  
Sin árboles ni ramas que mover.

Solo una palma —vírgen del desierto—  
Ostenta en él su pompa y lozanía;  
Su tronco, su ramaje envidiaria  
La ciudad de las palmas, Jericó:  
Crece mas léjos —árabe sin tribu—  
Velando á su hembra, colosal palmero;  
Cual vela el peregrino al compañero  
Que dormido en la arena se quedó.



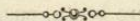
POESIAS

¡Se aman! Gallardo el amador sacude  
La hojosa cabellera, y fecundante  
Gérmen arroja á la palmera amante,  
Que abre al deleite el seno con amor.  
Tiembla el ambiente de ansia y de deseo  
Entre una y otra palma cariñosa,  
Cuando siente en su esencia vaporosa  
Discurrir ese polvo creador. . . .

¿Será que nunca pueda ¡vida mía!  
Enviarte el alma en lánguido suspiro,  
O el puro ardor en que abrasar me miro  
Deponer á los piés de tu beldad?

Quiso natura que distantes palmas  
En vínculo de amor dulce se uniesen;  
Mas que abismos sin fin nos dividiesen  
Quiso, oh Laura, también la sociedad.

Diciembre 1843.



SONETO

PARA UN AMANTE QUE ENVIABA SU RETRATO

ÉSA es mi copia. Fijo, inalterable  
Como ella, mi cariño hasta la muerte  
Se nutrirá esperando que tu suerte  
Una el cielo á la mia inexorable.

Fuera el apartamiento soportable  
Si en imágen lograra poseerte;  
Mas el fiero suplicio de no verte  
Será crisol para mi fe inmutable.

Consérvame la tuya; y cuando vea,  
Del tiempo ó la calumnia combatida,  
Tu alma extinguirse la amorosa tea,

No me lo digas, no: restituida  
Esta entónces inútil prenda, sea  
Señal de tu mudanza y mi partida.

